



Nuestra portada

Santiago de Cuba, la hermosa capital de Oriente que toda ella es un panorama, sufre ahora el error original de sus sucesivos gobernantes: tomar el agua en retazos de acueducto. Y se le anuncia la más dramática crisis de su historia: 130 mil personas sin agua para beber, dentro de medio año.

Y es posible que ante tan mala amenaza sólo quede como la mejor esperanza, la gestión de Luis Casero, el alcalde servil y trabajador que, después de intrigas electorales, ha logrado mejorar su ciudad con obras por valor de diez millones de pesos o más.

En eso supera la marca histórica que logró el general Machado en favor de Santa Clara, cuando este mismo era el Ejecutivo de la Nación.

Quiera Dios que el alcalde Casero triunfe una vez más a favor de su ciudad. La noble y hospitalaria capital de Oriente merece en estos momentos que las miradas de todos los gobernantes se vuelvan hacia ella y vean en las gestiones de su Mayor, la más urgente de cuantas necesidades padece ahora un pueblo urbanizado y culto de la República.